

UN PALACIO-SANTUARIO EN LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN PROTOHISTÓRICAS PENINSULARES: CANCHO ROANO. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

1. Introducción

Con este trabajo lo que pretendemos es realizar un repaso de lo que se ha publicado hasta ahora con respecto al monumento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), que se encuentra situado en las cercanías de uno de los caminos naturales que unirían el sur con el norte

peninsular, para intentar esclarecer, en la medida de lo posible, las causas de la existencia de un edificio de sus características en el interior peninsular.

En 1978 se realizó la primera excavación en lo que después sería conocido como el palacio-santuario de Cancho Roano. Situado en Zalamea de la Serena (Badajoz), el edificio se encontraba bajo un montículo conocido como “La Torruca”, lugar que la voz popular había venido considerando como un horno cerámico debido a los carbones, ceniza y cerámica que aparecían en él cuando se labraba¹. Fue durante unas actividades agrarias de nivelación del terreno cuando el dueño de la propiedad dio con abundante material, encontrando entre otras cosas un pendiente de oro y diversos materiales de bronce que, al hacerse públicos, llevaron a la decisión de excavar el túmulo², excavación de urgencia que

¹MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, I*, Barcelona, pág. 274.

² MALUQUER, J. / GRACIA, F. / MUNILLA, G. / CELESTINO, S. (1987) “Cancho Roano, un palacio-santuario del s. V. a. C”, *RA*, 74, págs. 36-50.

acabó convirtiéndose en una serie de campañas arqueológicas que duran hasta hoy.

Las excavaciones fueron sacando a la luz un edificio construido en adobe sobre un basamento de piedra semiciclópea cuyo interior se encontraba repleto de cenizas originadas por un incendio que propició el derrumbe de parte del edificio, entre las cuales se escondían gran número de materiales tanto indígenas como de importación, procedentes éstos de diversos puntos del Mediterráneo.

Se han documentado hasta el momento cuatro fases cronológicas distintas que son representadas por tres edificios de adobe superpuestos, siendo común a todos ellos la presencia de un altar. El edificio mejor conocido es el final, o Cancho Roano A, mientras que, tanto los planos como la datación de los tres edificios anteriores (Cancho Roano B, Cancho Roano C y Cancho Roano D), nos son difíciles de precisar.

2. Cancho Roano A

Cancho Roano A, la última fase de ocupación, enmarca su cronología dentro del siglo V a. C., y su destrucción, a causa de un incendio, se sitúa a inicios del siglo IV a. C. El monumento en cuestión representa un tipo desconocido hasta entonces en la península, al tratarse de un edificio de planta cuadrada, con 23,5 m de lado, constituido por once habitaciones y organizado en torno a un patio abierto de cara al río Cigancha, que corre muy cerca. La planta presenta forma en U, con el patio en el centro rodeado de sendas alas³. En ese mismo patio nos encontramos con una escalera de cinco peldaños que da a la puerta principal, puesto que el edificio está construido 1,40 m por encima del nivel del suelo del patio. Tras subir las escaleras nos topamos con una sala

³ ALMAGRO GORBEA, M. / DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989) "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus*, XLI-XLII, págs. 339-382.

(H-1) que nos conduce al verdadero eje del edificio, la sala H-2, que con sus 19 x 3,3 m ocupa todo el frente oriental y sirve para distribuir las diferentes áreas del edificio: un área de habitación, un área de almacenaje, un área de residencia y un área sacra⁴. El área de habitación estaría constituida por las salas H-3, H-4, H-5 y H-6, mientras que el área de almacenaje serían las salas H-8, almacén de materiales de bronce, especialmente relacionados con atalajes y adornos de caballo, y las salas H-9 y H-10, donde se hallaron más de una treintena de ánforas conteniendo diversos productos cerealísticos (principalmente trigo, cebada y avena) y almendras, encontrándose también otras destinadas a contener vino y aceite. En lo que al área de residencia se refiere, parece que ésta fue ejercida por la sala H-11, sala enlosada con lajas de pizarra y lugar donde se han encontrado los materiales más lujosos, adornos de importación que pertenecerían al régulo o

sacerdote del palacio-santuario. Por último nos toca referirnos a la sala principal del edificio, la sala H-7, donde se realizaría el culto, y la más compleja del monumento. De forma rectangular, no está relacionada con el resto del edificio mediante ningún acceso directo desde el interior, por lo que suponemos que se entraba en ella por la parte superior. El suelo de esta sala se encontraría a la altura del patio de entrada, esto es, 1,40 m por debajo del resto del edificio, pero durante esta fase A podemos constatar que se utilizó el cuarto de manera elevada, puesto que el suelo se encontró relleno de tierra apisonada, desprovisto tanto del nivel de cenizas que aparece en el resto del edificio como de cualquier tipo de material. Parece ser que en un momento anterior la sala fue sellada a propósito y construido en mitad de la estancia un pilar de adobe de 3 m de altura enlucido por los cuatro

⁴ CELESTINO PÉREZ, S. (1992) "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental", *RSF* XX (1), págs. 19-46.

costados, pilar que se prolongaría hasta un nuevo espacio superior donde se situaría en esta época la habitación H-7⁵.

En esta misma fase A se ha documentado que el monumento se encontraba rodeado de una serie de estancias organizadas en forma de cuatro largas y estrechas naves de seis salas cada una, separadas del edificio principal por un témenos por el que se accede a su interior⁶. En un primer momento Maluquer pensó que en esta zona se encontraría una necrópolis de incineración⁷; esta idea surgió de la posibilidad de una reutilización del edificio en esta fase Cancho Roano A tras un incendio y posterior derrumbe que arrasaría el edificio en un momento anterior. Así se planteó la hipótesis de que el monumento fuera reutilizado como ara o ustrinum, utilizando la zona sacra del monumento, H-7, para la

⁵ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros" *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

⁶ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros" *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

⁷ CELESTINO PÉREZ, S. (1993) *El palacio santuario de Cancho Roano. El sector norte. Vol. IV*, Badajoz, pág. 18.

incineración de cadáveres, cuyas cenizas se extenderían por todo el edificio. Sin embargo, la excavación en profundidad de estas 24 estancias ha demostrado que no se trata de una necrópolis, sino de una serie de capillas donde, según la interpretación de su actual excavador⁸, se desarrollarían determinadas ceremonias religiosas y se depositarían ofrendas, algo habitual en santuarios tanto fenicios como etruscos⁹. A las estancias situadas al norte y al oeste se les han atribuido una serie de diferencias que responden al tipo sexual: mientras que las situadas al norte parecen representar objetos que tienen más que ver con el sexo masculino (allí fueron abundantes los jarros, los braseros de bronce, asadores y arreos de caballo...) las habitaciones del sector oeste parecen relacionarse con el femenino (telares, fusayolas, agujas...). Las estancias situadas en el sector sur se

⁸ CELESTINO PÉREZ, S. (1996) *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este. Vol. V, VI, VII*, Madrid, pág. 336.

⁹ TORELLI, M. (1996) *Historia de los etruscos*, Barcelona, págs. 150-151.

encontraron arrasadas, de tal manera que tan sólo en una de sus salas se pudo proceder al recogido de materiales, que parecen indicar que en el momento de su utilización albergaron ofrendas similares a las del sector tanto norte como oeste¹⁰. Por último, el sector este consta de seis habitaciones de tamaño menor, puesto que aquí se encontraba la entrada monumental al conjunto, entrada que constaba de un corredor descubierto que llevaría directamente al patio situado delante del edificio principal.

La destrucción de esta fase se debió a un incendio que muy probablemente tuvo carácter ritual, incendio que, según S. Celestino¹¹, fue el verdadero causante de la gran cantidad de cenizas que se encontraron esparcidas por el edificio, desechando así una supuesta función de altar de incineración ejercida por el edificio en momentos posteriores al incendio,

¹⁰ CELESTINO PÉREZ, S. (1996) *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este. Vol. V, VI, VII*, Madrid, pág. 336.

¹¹ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros" *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

mientras que la dispersión de algunos materiales por las diferentes salas se deberían al hundimiento que afectó en primer lugar a la planta superior, donde se encontraba en este último momento H-7.

2. Cancho Roano B

Con respecto a la fase de Cancho Roano B, hemos de mencionar un tamaño similar del edificio y una planta semejante, aunque de una calidad técnica superior a Cancho Roano A. El edificio estaba orientado al este, al igual que la construcción posterior, pero su eje se encontraba ligeramente desviado con respecto a la fase A. Los suelos encontrados son de una arcilla de color rojo intenso, presentando sucesivas capas que pueden responder a las continuas pavimentaciones de las que fue objeto durante su utilización, y las paredes estaban enlucidas de blanco. Este edificio fue cuidadosamente destruido tras un incendio que muy probablemente fue

provocado, y derrumbados sus muros hacia el interior; los escombros ocasionados por el derrumbe fueron apisonados y nivelados para dar forma al suelo sobre el que se edificó posteriormente Cancho Roano A¹².

Lo más llamativo se encuentra, como ocurre en la fase A, en la habitación principal, situada exactamente debajo de H-7; del mismo tamaño que el que posteriormente ocupó, también en esta fase cuenta con un marcado componente religioso. Cuando se dio paso a la destrucción ritual del monumento en su fase B, la habitación fue amortizada con tierra y adobe para preservar de la destrucción el altar que centraba la estancia, que fue cuidadosamente cubierto de tierra para evitar que se dañara, y fue sobre esa capa de tierra donde se construyó el pilar que llegaba hasta la segunda planta en la fase A. El altar que se descubrió tras retirar el pilar y la tierra tiene forma de piel de toro o lingote chipriota y

¹² CELESTINO PÉREZ, S. (1997) “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros” *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

está construido en adobe¹³. Esta piel de toro tiene antecedentes en la península Ibérica, encontrándose, por ejemplo, entre los tipos de las joyas del tesoro del Carambolo.

Parece ser que cuando en un momento posterior se construyó el complejo actual, la planta general del edificio se adaptó a las nuevas necesidades de los moradores mientras que la habitación H-7 conservó las dimensiones e importancia de la anterior, fabricándose un pilar que conducía el altar hasta la segunda planta donde, debido a la altura del suelo, se situó la habitación. De esta manera se explica también la ausencia de cenizas en H-7: la habitación estaría anegada de tierra en el momento en que el edificio fue destruido, por lo cual no encontramos niveles ni de incendio ni de derrumbe en su interior.

3. Cancho Roano C

¹³ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros” *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

En cuanto a Cancho Roano C, hemos de reconocer que es la planta menos conocida de las citadas hasta ahora, puesto que su excavación arrasaría con las dos fases posteriores. Se intuye que la planta general del edificio será bastante similar a la actual, lo mismo que ocurre entre las fases A y B, mientras que las mayores novedades las volvemos a encontrar en la habitación H-7, y más concretamente en su altar. Bajo el altar tipo “lingote chipriota” se ha encontrado otro anterior que responde a una forma original, no constatada en otros yacimientos protohistóricos: dibujado en el suelo de la habitación mediante piedras que posteriormente fueron cubiertas de arcilla para dar relieve al contorno, el altar originario consta de un círculo perfecto del que parte un triángulo muy cerrado que contiene un vaso de cerámica sin decoración y realizado a mano¹⁴. Es curioso que la forma del altar nos recuerde vagamente a la imagen representada por la

¹⁴ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros” *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

diosa Tanit, esto es, un círculo cerrado del que parte un triángulo; sin embargo este triángulo sería mucho más abierto del que nos encontramos en el monumento de Cancho Roano C.

Con lo visto hasta ahora, parece evidente el hecho de que la habitación H-7 tenía un significado religioso importante, tanto que todo el complejo parece haberse organizado en torno a ella a lo largo de estas tres fases.

4. Cancho Roano D

Con respecto a Cancho Roano D, la más antigua de las construcciones documentadas hasta el momento, podemos decir que parece ser un fondo de cabaña que cuenta con 3 m de longitud y 1,5 de anchura conservada; está sellado por una capa de piedra que ha podido ser excavado tan sólo parcialmente bajo el muro septentrional de la estancia H-3 de Cancho Roano A. El hecho de que existan otras estructuras de

carácter sacro en el período Orientalizante que cuenten con la existencia de fondos de cabaña (como, por ejemplo, El Carambolo), ha hecho pensar a M. Torres que es un indicio de la sacralidad de los espacios sobre los que posteriormente se erigen estructuras de planta oriental antes de la llegada a la zona de los pueblos semitas¹⁵.

Sin embargo S. Celestino¹⁶ da otra posibilidad a la presencia de este fondo de cabaña: considera que lo que pudo ser es un túmulo funerario sobre el que estaría colocada una estela de guerrero que posteriormente fue reutilizada en la construcción de la escalera de acceso de uno de los edificios posteriores, pudiendo explicar así también la presencia de una punta de bronce que se habría hallado en el nivel de incendio de la estancia N-5.

¹⁵ TORRES ORTIZ, M. (2002) *Tartessos*, Madrid 2002, pág. 309.

¹⁶ CELESTINO PÉREZ, S. (2001) “Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico”, *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, RUIZ MATA, D. / CELESTINO, S. (eds.), págs 17-56, Madrid.

5. ¿Palacio o santuario?

Desde el momento del descubrimiento del edificio mucho se ha escrito con respecto a la verdadera utilidad de Cancho Roano. ¿Se trata de un santuario o de un palacio? J. Maluquer veía en el edificio un “palacio por su estructura y santuario por su función”, algo que le llevó a acuñar el término de palacio-santuario¹⁷ asumiendo un modelo oriental importado por los comerciantes mediterráneos procedentes de alguna factoría costera del sur de la península Ibérica¹⁸. De esta forma asumía la posibilidad de que algún reyezuelo local adoptara la tradición oriental de construirse una residencia que sirviera tanto de centro de culto de una divinidad como

¹⁷ MALUQUER, J. / PALLARÉS, R. (1980) “El Palau-Santuari de Cancho Roano a Zalamea de la Serena (Badajoz)” *Institut d’Arqueologia i Prehistoria. Memòria 1980*. Barcelona, págs. 39-66; MALUQUER, J. / GRACIA, F. / MUNILLA, G. / CELESTINO, S. (1987)) “Cancho Roano, un palacio-santuario del s. V. a. C”, *RA*, 74, págs. 36-50.

¹⁸ MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz I*, Barcelona, págs. 274 y ss.

de centro comercial. Con todo, en todos sus trabajos se refleja la idea del doble sentido del edificio, el religioso y el palacial, estableciendo parecidos con él tanto en los templos de tipo migdal documentados en Meggido, Hazor o Sechem, como en los palacios o hilani de Siria¹⁹. J. Maluquer mantuvo la idea de que la aparición de un monumento de estas características en el interior de la península Ibérica no se debió a la transmisión directa oriental hacia Occidente, sino que esta transmisión se produjo a través del mundo griego, llegando a establecer paralelos también con los edificios del barrio comercial de la colonia griega de Al Mina, donde los edificios cuentan con una planta en U muy similar a la planta de Cancho Roano²⁰. Esto, unido a la gran cantidad de fragmentos de cerámica ática encontrados en el edificio extremeño, acentuaron su idea de que fueron los griegos quienes, partiendo de un modelo

¹⁹ MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz I*, Barcelona, págs. 284-285.

²⁰ MALUQUER DE MOTES, J. (1983) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II*, Barcelona, pág. 132.

semita, hicieron construir el santuario de Cancho Roano²¹. Con todo, los hilani sirios nos quedan muy alejados en el tiempo del edificio de Cancho Roano, y las construcciones de Al Mina, más cercanas cronológicamente hablando, están muy lejos del significado social del monumento hispano.

Poco tiempo después del comienzo de las excavaciones en Cancho Roano, A. Blanco Freijeiro consideró que el monumento era un altar para las cenizas²², algo a lo que se unió J. M. Blázquez²³, defendiendo así la versión que hace de Cancho Roano un santuario. Básicamente esta teoría arranca tras el incendio que termina con la fase A del edificio, momento en el que, según estos dos autores, se convirtió en un altar de ceniza o de sangre, relacionándolo con lo que

²¹ MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz I*, Barcelona, pág. 137.

²² BLANCO FREIJEIRO, A. (1981) "Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de Lusitania", *BRAH CLXXVIII*, págs. 225-241.

²³ BLÁZQUEZ, J. M. (1983) *Primitivas religiones ibéricas. T. II Religiones prerromanas*, Madrid, págs. 235 y ss.

Estrabón nos cuenta en relación a los sacrificios a Ares²⁴ referidos a los montañeses que habitaban en el norte de la península, algo que habría que considerar a la hora de establecer diferencias, puesto que Cancho Roano se aleja bastante de estos pueblos desde un punto de vista geográfico. Con todo, nos parece mucho más acertado pensar que las cenizas que cubrían el edificio no son sino los restos del incendio que terminó con éste tras su última fase, la A.

Con respecto a las funciones que el edificio ejercería como palacio, ya M. Almagro se encargó de establecerlas mediante un análisis de los objetos encontrados en todas y cada una de las salas del edificio²⁵. Esta idea se articuló en torno al reparto de funciones dentro del edificio, esto es, vivienda del dinasta, almacén de alimentos, lugar para actividades artesanales y control económico, y área sacra, funciones que se

encontrarían bien determinadas según las distintas zonas, algo que sólo se explica por la finalidad concreta de las mismas. Los hallazgos arqueológicos encontrados en las diferentes estancias harían referencia a las actividades socioeconómicas del dueño: agricultura, almacén de alimentos, producción artesanal local, control económico, estatus de guerrero... faltando, según M. Almagro, la documentación que se referiría a las funciones religiosas del edificio²⁶. Este hecho fue el que propició la consideración del monumento como palacio, un palacio en el sentido de residencia dinástica con función pública, política y administrativa²⁷. Sin embargo, últimamente este autor también ha profundizado en el

²⁴ *Str.* III, 3, 7.

²⁵ ALMAGRO, M. / DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. / LÓPEZ AMBITE, F. (1990) "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica" *MM* 31, págs. 251-308.

²⁶ ALMAGRO, M. / DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989) "El palacio de Cancho Roano y sus parecidos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus* XLI-XLII, págs. 339-382.

²⁷ ALMAGRO, M. / DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. / LÓPEZ AMBITE, F. (1990) "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica" *MM* 31, págs. 251-308. Por su parte CELESTINO PÉREZ, S. (1992) "Cancho Roano: un centro comercial de carácter político religioso e influencia oriental" *RSF* XX (1), págs. 19-46, hace referencia a estas mismas funciones, estableciendo también un carácter cultural del edificio, tal como el mismo título del artículo indica al hacer referencia al carácter religioso con el que Cancho Roano contaba, además del político.

carácter religioso del edificio, llegando a definirlo como palacio sacro o santuario palacial²⁸.

Como ya hemos mencionado, los mejores paralelos formales de Cancho Roano se han encontrado en los hilani sirios, de aspecto macizo y con un patio central de entrada abierto. Sin embargo hay una diferencia fundamental entre éstos y el monumento que nos ocupa: aquéllos no cuentan con ninguna habitación que se parezca a la habitación H-7, habitación de carácter marcadamente sacro y que parece ser desde la que se ordena todo el monumento.

Sin embargo, los parecidos que consideramos más acertados para Cancho Roano los encontramos en el Mediterráneo occidental, concretamente en Etruria, donde el santuario de Pyrgi, de influencia fenicia²⁹, presenta parecidos

importantes con el monumento de Zalamea; lo mismo ocurre con el edificio portugués de Abul³⁰, de origen fenicio. En ambos casos tenemos edificios de planta cuadrada de unos 23 m de lado, medidas idénticas a las de Cancho Roano³¹. En el caso concreto del edificio de Abul, nos encontramos que también cuenta con una habitación central donde se erigió un altar cuadrangular donde se han hallado restos de ceniza. Sin embargo el edificio fue derribado en el siglo V a. C., pero parece que esta destrucción no tuvo carácter ritual puesto que los objetos de valor fueron retirados del edificio antes de la destrucción, no así en Cancho Roano, donde todos los enseres quedaron dentro del edificio de manera consciente, para que fueran destruidos junto con el monumento.

²⁸ ALMAGRO-GORBEA, M. (1996) *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*, Madrid, págs. 55, 75.

²⁹ SERRA, F. R. (1990) "Etruscan, Greeks, Carthatinians: The sanctuary at Pyrgi", en J. P. DESCOEUDRES *Greek Colonists and native populations*, Oxford, págs. 511-530.

³⁰ MAYET, F. / TAVARES DA SILVA, C. (1994) "L'établissement phénicien d'Abul (Alcaçer do Sal)" *Le Portugal, de la Préhistoire à l'époque romaine. Les Dossiers d'Archeologie*, 198. Dijon.

³¹ CELESTINO PÉREZ, S. (1997) "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros" *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, págs. 359-389.

Por nuestra parte, hemos podido comprobar la importancia de la función religiosa dentro del edificio, puesto que todo el complejo monumental se organizaba en torno a una habitación principal (H-7) que continuó ostentando su función religiosa a lo largo de las diferentes fases del edificio. De la misma manera, la existencia de diversas capillas rodeando el edificio principal usadas como depósitos de ofrendas parecen señalar muy bien el carácter de santuario que Cancho Roano desempeñaba. Sin embargo desde los primeros momentos tras su descubrimiento, el término dual de palacio-santuario sirvió para deshacer las contradicciones que el edificio planteó debido a su estructura palacial y su funcionalidad templaria.

Con todo, tanto las versiones que hacen de Cancho Roano un palacio como las que lo convierten en un santuario, están de acuerdo en la función comercial que éste llegó a ejercer. Situado dentro de la periferia tartésica, el propio J.

Maluquer lo relacionó con el comercio foceo a través de la ruta de los santuarios, partiendo del valle del Vinalopó hasta la Meseta de Albacete y desde Sierra Morena hasta el área extremeña³². Esto ha sido aceptado por otros investigadores, aunque con matices, relacionándolo siempre con la minería existente en la zona occidental de la Meseta meridional.

6. Cancho Roano y las vías de comunicación

La situación de Cancho Roano en el contexto de las vías comerciales parece clara al situarse en la vía de comunicación fundamental que coincide prácticamente con la falla de Plasencia, que comunicaba la desembocadura del Guadiana y la zona de Huelva con la Alta Extremadura y la Meseta. Cancho Roano no se encuentra situado exactamente en la vía, sino en sus inmediaciones, siendo fácil acceder a ella

³² MALUQUER, J. (1985) "Comercio continental focense en la Extremadura Central", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, págs. 19-25.

remontando el Guadiana y cruzándolo por Medellín. En esta falla se encuentran bastantes yacimientos de oro y casiterita que han vinculado a toda la vía con la extracción de mineral³³; parece que esta vía se utilizó para abastecer a los fenicios de los metales obtenidos en ella y en las zonas situadas más al norte, controlando posiblemente el comercio gracias a gentes asentadas en sus alrededores³⁴. Cuando este camino deje de funcionar de manera exclusiva hacia el 600 a. C., momento en torno al que se sitúa el fin de Tartessos, aparecerá un segundo camino que entroncará con el anterior. El origen de éste estará en el Guadalquivir, pasando por la zona donde se ubica Cancho Roano, y atravesará el Guadiana por el vado de Medellín hasta entroncar con la vía anterior a la altura de Alconetar, en el Tajo.

³³ ÁLVAREZ ROJAS, A. / GIL MONTES, J. (1988) “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura”, *TP* 45, págs. 305-316.

³⁴ LÓPEZ PARDO, F. (1990) “Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)”, *Gerión* 8, págs. 141-162.

De esta manera, con esta nueva vía de comunicación parece que se abrieron nuevas posibilidades para los fenicios del sur, que se encontraron ante un camino nuevo a través del cual hoy podemos hallar sus huellas en los bienes de prestigio que dejaron en las zonas estratégicas: Huelva, Carmona, Setefilla, Aliseda o Cástulo muestran en sus ajuares funerarios principescos el interés fenicio por controlar las principales vías de comunicación y accesos a los recursos tanto mineros como agropecuarios del interior³⁵. J. Maluquer supuso que las ciudades del sur organizarían caravanas que, penetrando profundamente hacia el interior del país, entrarían en contacto directo con las fuentes de riqueza primarias (minas de oro, plata, estaño), dejando tras su paso muchos elementos mediterráneos y orientales sobre todo a partir de la primera mitad del siglo VI y durante los dos siguientes³⁶.

³⁵ AUBET, M. A. (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, pág. 249.

³⁶ MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz I*, Barcelona, pág. 285.

También hemos de resaltar aquí la línea de investigación sostenida por C. G. Wagner y por J. Alvar que defiende la existencia de poblaciones fenicias asentadas en el interior de la península Ibérica llegando a protagonizar una colonización agraria³⁷. Estos colonos se extenderían por el valle del Guadalquivir y, muy probablemente, por la cuenca baja del Guadiana y así se explicaría el fenómeno de aculturación existente en las poblaciones del interior, cuyo ejemplo más significativo lo encontramos en el edificio de Cancho Roano. Así las cosas, el intercambio de mercancías entre colonos e indígenas se haría necesario y para llevarlo a cabo se necesitaban una serie de centros que sirvieran para esos intercambios comerciales, a la vez que estuvieran

³⁷ WAGNER, C. G. / ALVAR, J. (1989) “Fenicios en occidente: la colonización agrícola”, *RSF* XVII (1), págs. 61-102 ; WAGNER, C. G. / ALVAR, J. (2003) “La colonización agrícola en la península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, C. Gómez Bellard (Ed.) *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia; WAGNER, C. G. (1995) “Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica”, *TP* 52.1, págs. 109-126.

situados estratégicamente a lo largo de las rutas comerciales. Estos centros serían políticamente neutros, de manera que se garantizase así el éxito de la empresa comercial. De este modo podemos observar Cancho Roano desde una perspectiva diferente: si lo consideramos como un antiguo centro comercial indígena que fue aprovechado por los fenicios para establecer un monumento en el que llevar a cabo intercambios comerciales, es fácil que pensemos que lo que realmente llevaron a cabo fue la construcción de un edificio mercantil-sacro. En el santuario de Pyrgi se encontraron dos textos inscritos en unas láminas de oro, uno con caracteres fenicios y el otro, etruscos, donde se dice que el rey o magistrado principal dedica un lugar sagrado a la diosa Astarté³⁸. Como vemos, la apertura de un santuario de esas características necesitaba del consentimiento indígena, a la vez que albergaría una divinidad reconocida tanto por colonos como

³⁸ LÓPEZ PARDO, F. (1990) “Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)”, *Gerión* 8, págs. 141-162.

por indígenas, de manera que el edificio erigido fuera capaz de velar por la seriedad de los tratados y dotar de mayor seguridad tanto a mercaderes como a mercancías. Este era el motivo por el que el establecimiento de un lugar sacro en un hábitat indígena se convirtió en una práctica frecuente dentro de la empresa colonial fenicia.

Un último aspecto que queremos tocar antes de finalizar con el estudio del edificio de Cancho Roano es la gran cantidad de ánforas que fueron halladas en su interior, sobre todo en las salas H-9 y H-10. Los tipos a que pertenecen son fenicios, y comenzaron a fabricarse en el siglo VIII a. C., no siendo hasta un siglo después cuando se extendieron por todo el Mediterráneo. El área de difusión de estos elementos de almacenaje en la península Ibérica se centraba en el valle del Betis, llegando hasta las tierras extremeñas³⁹. A partir del siglo VI a. C., con el retroceso económico de los fenicios del

³⁹ GUERRERO, V. M. (1991) "El palacio-santuario de Cancho Roano y la comercialización de ánforas indígenas", *RSF XIX* (1). págs. 49-75.

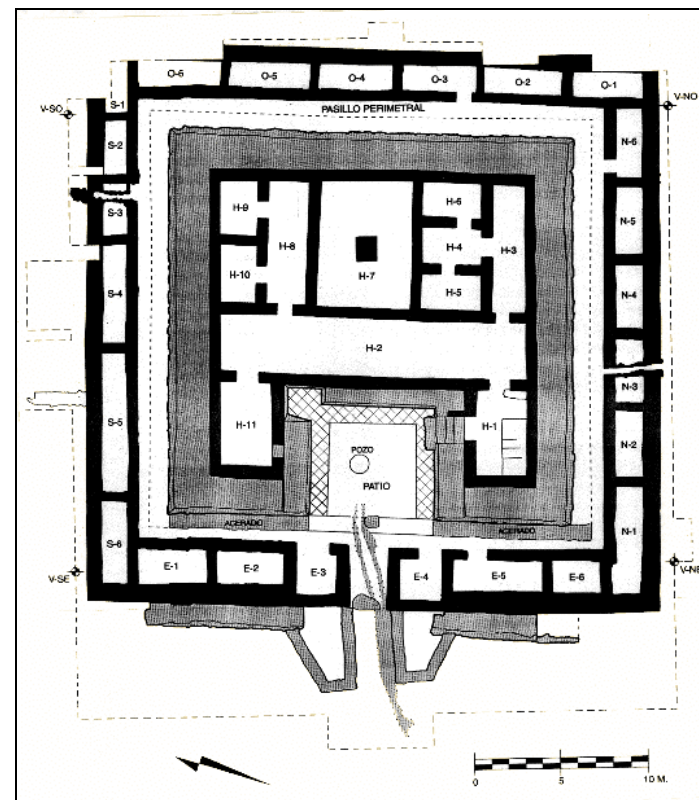
sur y el fin de Tartessos, estos tipos anfóricos fenicios pasaron a ser elaborados por los antiguos centros que los recibían en el interior peninsular, de manera que es muy posible que las ánforas encontradas en Cancho Roano sean de producción autóctona, y serían estos recipientes en los que los moradores del edificio de Zalamea almacenaran sus productos para posteriormente comerciar con ellos, puesto que se han encontrado ánforas de los tipos de Cancho Roano a lo largo del sur y el este peninsular⁴⁰.

6. Conclusión

Por lo anteriormente dicho creemos haber dejado clara la influencia fenicia en el origen y función del edificio de Cancho Roano, un edificio que, en palabras de S. Celestino "es un santuario desde el que se ejerce un control de tipo político sobre los territorios circundantes, por lo tanto es un palacio.

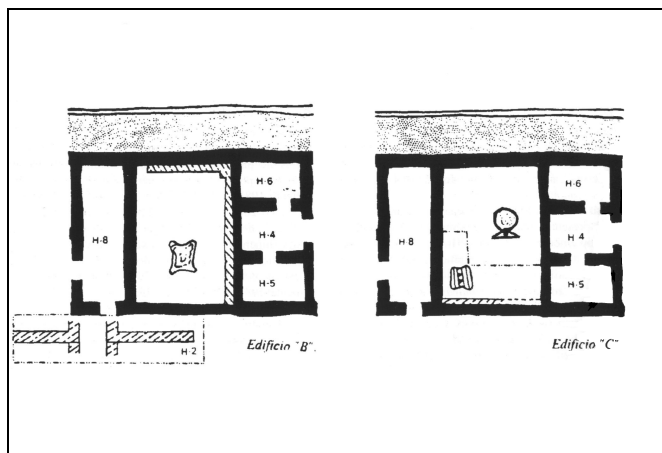
⁴⁰ GUERRERO, V. M. (1991) "El palacio-santuario de Cancho Roano y la comercialización de ánforas indígenas", *RSF XIX* (1). págs. 49-75.

Cancho Roano es un palacio desde el que se controla un territorio a través de mecanismos religiosos, por lo tanto es un santuario⁴¹. Lo que podemos resumir diciendo que en Cancho Roano se llevaban a cabo funciones de tipo político, económico y comercial, funciones que necesariamente tendrían que ser desempeñadas por una figura que bien podía ser un régulo o sacerdote que fuera capaz de hacer funcionar un monumento de las características del que nos hemos propuesto estudiar.



Plano de Cancho Roano según S. CELESTINO PÉREZ, *El Palacio Santuario de Cancho Roano. V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*. Madrid 1996

⁴¹ CELESTINO, S. (1993) *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este*. Vol. V, VI, VII, Madrid, pág. 161.



Altars A y B de Cancho Roano, según S. CELESTINO PÉREZ, “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros” *Quaderns e Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 359-389



Reconstrucción panorámica de Cancho Roano

7. Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, M. (1996) *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*, Madrid.

ALMAGRO, M. /A. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA (1988-1989) “El palacio de Cancho Roano y sus parecidos arquitectónicos y funcionales”, *Zephyrus* XLI-XLII.

ALMAGRO, M. / DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. / LÓPEZ AMBITE, F. (1990) “Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica” *Madridener Mitteilungen*, 31.

ÁLVAREZ ROJAS, A. /GIL MONTES, J. (1988) “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura”, *Trabajos de Prehistoria*, 45.

AUBET, M. E. (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1981) "Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de Lusitania", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII.

BLÁZQUEZ, J. M. (1983) *Primitivas religiones ibéricas. T. II Religiones prerromanas*, Madrid.

CELESTINO PÉREZ, S. (1992) "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental", *Rivista di Studi Fenici*, XX (1).

CELESTINO PÉREZ, S. (1993) *El palacio santuario de Cancho Roano. El sector norte. Vol. IV*, Badajoz.

CELESTINO PÉREZ, S. (1993) *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este. Vol. V, VI, VII*, Madrid.

CELESTINO PÉREZ, S. (1996) *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este. Vol. V, VI, VII*, Madrid.

CELESTINO PÉREZ, S. (1997) "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros" *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18.

CELESTINO PÉREZ, S. (2001) "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico", *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, Ruiz Mata, D. / Celestino, S. (eds.).

ESTRABÓN (1992) *Geografía III-IV*, traducción al español de M. J. Meana / F. Piñero, Gredos, Madrid.

GIL CAMARÓN, M. M. (2004) *Fenicios y cartagineses en el interior de la Península Ibérica (siglos VIII al III a. C.)*

GUERRERO, V. M. (1991) "El palacio-santuario de Cancho Roano y la comercialización de ánforas indígenas", *Rivista di Studi Fenici*, XIX (1)

LÓPEZ PARDO, F. (1990) "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)", *Gerión*, 8.

MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, I*, Barcelona.

MALUQUER DE MOTES, J. (1983) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II*, Barcelona.

MALUQUER DE MOTES, J. (1985) "Comercio continental focense en la Extremadura Central", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona

MALUQUER, J. / PALLARÉS, R. (1980) "El Palau-Santuari de Cancho Roano a Zalamea de la Serena (Badajoz)" *Institut d'Arqueologia i Prehistoria. Memoria 1980*. Barcelona

MALUQUER J. / GRACIA, F. / MUNILLA, G. / CELESTINO, S. (1987) "Cancho Roano, un palacio-santuario del s. V. a. C", *Revista de Arqueologia*, 74

MAYET, F. / TAVARES DA SILVA, C. (1994) "L'établissement phénicien d'Abul (Alcaçer do Sal)" *Le Portugal, de la Préhistoire à l'époque romaine. Les Dossiers d'Archeologie*, 198, Dijon

SERRA, F. R. (1990) "Etruscan, Greeks, Carthaginians: The sanctuary at Pyrgi", en J. P. Descoeudres, *Greek Colonists and native populations*, Oxford

TORELLI, M. (1996) *Historia de los etruscos*, Barcelona

TORRES ORTIZ, M. (2002) *Tartessos*, Madrid 2002

WAGNER, C. G. (1995) "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 52.1

WAGNER, C. G. / ALVAR, J. (1989) "Fenicios en occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, XVII (1).

WAGNER, C. G. / ALVAR, J. (2003) "La colonización agrícola en la península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas", C. Gómez Bellard (Ed.) *Ecohistoria del*

Un palacio-santuario en las vías de comunicación protohistóricas...

M. Maira Gil Camarón

paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo,

Valencia.